

La afluencia a los museos crece un 12% y alcanza 2.200.000 visitas

La mitad de las entradas a equipamientos municipales son del Picasso

TERESA SESÉ
Barcelona

Los museos municipales de Barcelona recibieron cerca de 2.200.000 visitantes a lo largo del 2009, de los que prácticamente la mitad corresponden al Museu Picasso (1.061.106), el más concurrido de la ciudad después del del Barça. Esta cifra representa un incremento del 12% respecto al 2008, y en buena medida se explica por el éxito de la iniciativa de abrir de forma gratuita las tardes de los domingos: 200.000 personas han aprovechado esta nueva franja horaria en los últimos ocho meses (la experiencia se puso en marcha en abril), lo que da una media diaria de 6.000 personas.

Este incremento es doblemente significativo en un año en el que se ha registrado una ligera caída del número de turistas y en el que, además, museos como el Marès y el Centre d'Interpretació del Park Güell, dependiente del Museu d'Història de Barcelona, han estado cerrados temporalmente

por obras. "Lo que ha pasado es que hemos ganado nuevos públicos", constata el delegado de Cultura del Ayuntamiento, Jordi Martí, para quien, tras este crecimiento, está el cambio de orientación de los museos, "que se han enriquecido y diversificado generando actividad que va más allá del hecho expositivo". Martí destaca asimismo el

La apertura gratuita los domingos por la tarde compensa el descenso de turistas

aumento de las colecciones, con incorporaciones importantes como la escultura *Nen jugant amb papallona*, de Antoni Solà, en el Marès; el conjunto de 650 fotografías de Eugeni Forcano depositado en el Arxiu Fotogràfic o el dibujo preparatorio para *Las meninas*, en el Picasso.

Tras este último –la muestra dedicada a Van Dongen ha sido la más vista, con 177.000 visitantes–, los museos que atrajeron más público fueron el Museu d'Història de Barcelona (624.000), el Museu de Ciències Naturals (174.000), el museo del diseño DHUB (88.000) y el Museu de Ceràmica (37.006). En cuanto a los centros de exposiciones, La Virreina Centre de la Imatge recibió un total de 74.000 visitantes y La Capella, dedicada a la nueva creación, 47.000.

Por otra parte, a lo largo del 2009 se ha puesto en marcha la primera fase de un nuevo sistema de consulta de los fondos y colecciones de los museos municipales en línea que se desplegará definitivamente durante el 2010; se han iniciado las obras del nuevo Centre d'Estudis del Museu Picasso y el Arxiu Fotogràfic, que dirige Jordi Serchs, se ha constituido como centro independiente del Arxiu Històric.●

¿Mantendría la entrada gratis de los museos de Barcelona los domingos por la tarde?
www.lavanguardia.es/encuestas

Tardes de domingo con mucho arte

La iniciativa de abrir gratuitamente los museos municipales los domingos por la tarde ha sido acogida con entusiasmo por los barceloneses. Desde el mes de abril han aprovechado esta franja horaria para visitar las diferentes exposiciones 200.000 personas, lo que significa el 15 por ciento del total de visitantes que en ese periodo acudieron a los distintos equipamientos. La media diaria es de 6.000 personas y, entre los museos favoritos por los domingos, vuelve a ponerse a la cabeza el Museu Picasso, cuya exposición dedicada a Van Dongen fue además la más vista.

Y POR LAS NOCHES...

75.000

La Nit dels Museus, atrajo a 75.000 personas a 27 equipamientos públicos y privados.



LAURA GUERRERO / ARCHIVO

Jornada de puertas abiertas en el Museu Picasso de Barcelona

CRÍTICA DE FOLK-ROCK

Cuenta y riesgo

Quique González

Lugar y fecha: Razzmatazz 2
(18/XII/2009)

DONAT PUTX

Madrileño del 73, Quique González lleva más de diez años de carrera discográfica. Carrera en la que se han producido un par de sonoros desencuentros con diferentes compañías multinacionales: con un sector de la industria francamente desorientado, tantas veces indiferente al hecho artístico que,

paradójicamente, supone lo sustancial de su negocio. De modo que nuestro cantautor resolvió largarse a Nashville (Tennessee) y trabajar por su cuenta y riesgo en la elaboración de un nuevo disco junto a un equipo de gran nivel, en el que se contaban el guitarrista Al Perkins y el productor Brad Jones. El resultado es *Daiquiri blues*, álbum publicado en fecha reciente. Compareció en Barcelona espléndidamente arropado por una nueva banda. Defendió con entrega las canciones de *Daiquiri blues*, donde opta por los medios tiempos, el terreno en el que su lírica se desenvuelve mejor. De los ejercicios eléc-

tricos de no hace tanto tiempo ha virado hacia una propuesta más reposada, que transita con autoridad por la senda del folk-rock americano y aledaños.

Riesgo y altura (una pieza que rezuma jazz y blues) destaca entre lo mejorcito del nuevo disco, junto a otras canciones como *Nadie podrá con nosotros* o *Algo me aleja de ti*, que interpretó solo en el escenario y manejando el teclado, escribiendo así uno de los mejores detalles de calidad de la velada.

González vuela libre, y la respuesta del público no pudo ser mejor, con la sala llena. Ello motivó sin duda al artista, quien dio un largo recital en el que, junto al material nuevo, no escatimó lo mejorcito de su producción precedente, sea *Kamikazes enamorados*, sea su irresistible *Pequeño rock & roll*.●

Josep Maria Ruíz Simon



El valor de las cosas

La revista *Cités* se ocupaba, en una de las entregas de este año, de una grave enfermedad epidémica que se extiende por instituciones y empresas y que ataca indiscriminadamente a todos los sectores, en los servicios privados y en los públicos: la ideología de la evaluación. Su director, Yves Zarka, mantenía, en su escrito introductorio, dos tesis: que esta ideología existe y que es una de las grandes imposturas del último decenio. No sé yo quien lo desmienta. Evaluar significa señalar el valor de una cosa. La ideología de la evaluación juega a dar por hecho que este valor puede medirse neutral y objetivamente. Y sobre este prejuicio y sobre la fe ciega en que de esta medición depende la optimización de los resultados o los servicios edifica su Iglesia.

Como señala el propio Zarka, la trampa consiste en hacer pasar por una medida objetiva o como un control factual de calidad lo que es un puro y simple ejercicio de poder. Gracias a este juego de manos, ejercen su imperio quienes tienen la potestad de decidir sobre lo evaluable y sobre la manera de evaluarlo y quienes nombran a aquellos expertos en evaluaciones, que fijan los criterios de evaluación, y a los evaluadores expertos, que a partir de ellos juzgan. Las virtudes de esta manera de ejercer el poder son evidentes, sobre todo cuando los ingresos de los evaluados dependen del valor que se fija por sus servicios. Se trata de una buena práctica, diría incluso que de una práctica inmejorable, cuando el objetivo buscado es conseguir subrepticamente que quienes son objeto de evaluación se adhieran, sumisos e incluso con entusiasmo, a la lógica desde la que se los valora, aunque esta pueda no ser la propia de

La ideología de la evaluación se extiende por instituciones y empresas y ataca a todos los sectores

los servicios que prestan, como sucede, por ejemplo, cuando se valora, con criterios economicistas, la *productividad* de los servicios de enseñanza. Ante esta ventaja, se convierte en una cuestión baladí la del probable empeoramiento de los servicios que la evaluación pretende optimizar. Las aportaciones de la ideología de la evaluación a la historia reciente de aquella servidumbre voluntaria de la que habló La Boétie en el Renacimiento son inestimables. Y llegan a superar en eficacia los resultados alcanzados en este mismo ámbito por la ideología de las privatizaciones con su precarización del mercado laboral.

Constata también Zarka que, en su apoteosis actual, la evaluación se ha situado a sí misma como una disciplina universal, como un saber sobre el saber, como una competencia sobre la competencia. Esta peculiar inserción de la ideología de la evaluación en el ámbito del conocimiento hace pensar en aquella sabiduría que Aristóteles denominó la *ciencia buscada*, la misma que acabó recibiendo por error el nombre de *metafísica* y que Leibniz, que murió sin conocerla, describió como una ciencia anómala porque, pese a ser considerada la reina de las ciencias, seguía siendo una ciencia por encontrar.